

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: **Ls. M. M. DIERES-MONPLAISIR**

Administrador: **Avelino Ruiz V.**

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Febrero 17 de 1918—Número 145

[SERIE 15]

CRONICA

—De un folleto «gallardamente escrito» (como era de esperarse de un **VERGARA**, dice en el prólogo que para *Pequeñas Observaciones* escribió el Dr. Antonio Gómez Restrepo), extractaremos para instrucción y solaz de nuestros lectores, oportunos y bien pensados artículos. Hoy les obsequiamos con el titulado: **LUCHAR**.

—Muy curiosa y digna de llamar la atención de los aficionados, es la **LEYENDA HISTORICA** que A. R. V. trae a las columnas de este periódico.

—En todas las escuelas del Territorio Nacional de San Martín las matriculas se abrirán el martes 19 del presente mes y los **CURSOS** principiarán el primero de Marzo.

—**LA INSPECCION ESCOLAR** manifiesta a los señores Directores, que no omitirá diligencia ninguna para que pronto se les cubra los cuatro meses que no les han pagado y son los de Noviembre y Diciembre de 1917 y Enero y Febrero del año que corre.

—Los miembros de la comisión encargada de levantar el catastro son los señores: Presidente del Concejo, Alcalde Municipal, Personero Municipal y los vecinos señores Francisco Arango U. y Diego Ja-ra.

DESGRACIA

El miércoles 13 después de su trabajo, el Sr. Froilán Guevara salió a pescar.

Un cohete, cuya mecha no quería prender, le cayó en la mano cuando iba a encender esa nueva mecha. La herida resultó horrible: los huesos de la mano quedaron despojados de su carne, masa informe y de lamentable aspecto.

Victor E. Leal compra frascos vacíos de 1 onza de capacidad, para envasar aceite.

Luchar

Hé ahí una palabra que debiera ser lema constante de nuestras principales acciones, guía seguro de las empresas de mayor magnitud que nos toca acometer, y fuerza impulsora de nuestras más ardientes aspiraciones.

Es verdad ¿qué significan, qué valen en la vida de un hombre los triunfos y las glorias y la fortuna que pueda conquistar si no vienen precedidos de una lucha sostenida, de una consagración irreductible?

Sin duda lo que más preparación da al individuo en el camino de la experiencia y lo que le permite aguardar un porvenir lisonjero, es la lucha altiva y digna; la lucha que no quiere claudicaciones y bajezas sino honradez valor e integridad de carácter. Luchar con té en el mañana y con humildad, es adelantarse a quienes pretenden recorrer la misma vía pero cargados con el peso abrumador de su orgullo y su soberbia.

Si la lucha principia temprano, tanto mejor, porque cuando el sol de la juventud y de las energías trate de ocultarse, ya habremos terminado el trabajo pudiendo aprovechar sus felices resultados y dejando surcos de ejemplos y prácticas saludables para los que deban trillar luego esos mismos campos.

Quien lucha por llegar me-

dante su juicio, su rectitud y su perseverancia a la alta cima de nobilísimos anhelos, se convierte en blanco no pocas veces de aquellos que intentan ocupar ese mismo puesto por medio de la intriga, la doblez y el servilismo. Pero no importa: ellos mismos han de venir a admirar al luchador, y si envenenan la dorada copa de su confianza con el acibar de la envidia, han de beberla primero y han de padecer sus dolorosas consecuencias.

Para luchar con brío y decididamente es necesario cerrar los oídos a la algarabía que en torno nuestro forman la murmuración, el rencor y la calumnia. Si nuestras fuerzas flaquean en mitad de la jornada, daremos inevitablemente la victoria a nuestros enemigos.

El triunfo es un manjar delicado que no se puede saborear debidamente sino cuando ha sido condimentado con la actividad, el sacrificio, la resignación; en una palabra, con la lucha tenaz.

El que algún día ve que la fortuna y el aprecio de sus conciudadanos le favorecen, después de haber pasado valerosamente por sobre prematuros desengaños, debe hallar en su conciencia tranquila el mejor pago o recompensa a que puede aspirar.

Bien es cierto que la lucha honrada a quien la sigue niega ciertos favores que sólo